

Entrevista a *Mayesa* Lucia Mingarro. Memòries del Campament de presoneres d'Alaquàs (1937-1938)

Aquesta és la transcripció de l'entrevista a Maria Teresa Lucia Mingarro, coneguda familiarment amb el nom de *Mayesa*, de 92 anys de edat, filla del polític Luis Lucia Lucia. Una dona que de molt jove va estar captiva durant la Guerra Civil al Campament de presoneres d'Alaquàs, que es va ubicar a la Casa d'Exercicis que els pares jesuïtes tenen en aquest poble. Condemnada per mostrar en públic les seues idees als mítings de la Dreta Regional Valenciana, on ella es dirigia als joves votants durant les eleccions per al govern de la República de febrer de 1936. A ella li donem les gràcies per la seua disposició en recordar aquells anys i per poder així deixar testimoni a *Quaderns* d'aquesta experiència.

Arribem a Saragossa, Dissabte Sant dia 3 d'abril de 2010. L'entrevista es realitza a casa de *Mayesa* Faci Lucia, filla de *Mayesa* i es fa a un dels salons de la vivenda:

«Os agradezco mucho que hayáis venido, debo ser la única que queda de las que estuvimos encerradas en Alaquàs, ya que era muy joven. Del primer día allí no me acuerdo, hace tanto tiempo, pero lo tengo todo escrito; escribí en una libreta muchas de las cosas: *Con 18 años, casi una niña, con la educación que entonces recibíamos, no sabíamos nada de la vida, allí la tuve que aprender por lo que vi y por lo que pasé.* Por ejemplo, yo nunca pude imaginar que hubiera mujeres enamoradas entre ellas, yo era muy jovencita, no entendía nada y estaban en mi celda. ¡Chica! Que una le ponía los zapatos a la otra, no imaginas cómo se querían.

La familia de mi padre era una de las mejores de Valencia y yo me crié hasta los dieciocho años un poco tontorrón, porque éramos de la juventud más pudiente de allí y por ser hija de mi padre todo el mundo nos hacía mucho caso. Y de repente, nos quedamos sin absolutamente nada, es que ni un traje que ponernos, porque el inicio de la guerra nos pilló veraneando en Benicàssim, que también era un sitio de gente elegante y ya no volvimos a nuestra casa.

Entré en la cárcel porque cuando me cogieron presa y me encerraron en mi colegio, el de los Carmelitas, convertido en la Dirección General de Seguridad, vieron que había hablado en los mítines de mi padre, el político Luis Lucia Lucia de la Derecha Regional Valenciana. En ellos, hablaba yo primero a la juventud, luego hablaban otros señores y al final hablaba mi padre. Así que como vieron que estaba en una fotografía con la *manica* en alto hablando, me condenaron a mi sola, porque yo era la única de mi casa y de mi círculo de amistades que había ido a dar mítines».



Fotografía del Diari ABC, publicada durant les eleccions de 1936, la nota al peu de la imatge diu així: Valencia. Derecha Regional Valenciana intensifica su actuación, celebrando mítines en numerosos pueblos de la provincia. Presidencia del celebrado en Benimaclet y en el uso de la palabra, la señora María Teresa Lucia. Arxiu de la familia Lucia Mingarro.

Després de huit dies en la Direcció General de Seguretat, *Mayesa* va passar a la presó provincial de València amb altres dones de la seua família, com la seua mare, les seues germanes i la tia Chon, germana del seu pare. Així recorda el juí junt a la seua tia Chon, en el que tan sols la condemnaren a ella:

«En el juicio yo hice pasar a mi tía Chon, que era sorda, por tontita, por lo que se salvó de ir a la cárcel. A ella le preguntaban, *¿Encarnación eres hermana de Luis Lucia?* y como ella estaba sorda y no oía, yo le iba repitiendo todo lo que decían, *¡Tía Chon que te preguntan si eres hermana de papá! ¿Tía Chon, ibas por los pueblos durante las elecciones? ¿Qué le pasa a esta señora?* me preguntaban, *Que está tarará*, les decía yo. De esta manera la tía Chon se salvó y la pusieron en libertad, así que fui la única de mi familia que fue a la cárcel con 18 años».

El 7 de juliol de 1937, traslladen *Mayesa* amb la majoria de les presones polítiques que es trobaven a la presó provincial de dones, amb destinació al nou Campament de presoneres d'Alaquàs ubicat a la Casa d'Exercicis de la Puríssima:

«No recuerdo cuando ingresé en Alaquàs, sólo que cuando llegué, nos desnudaron a todas en un cuarto grande, nos pusieron pegaditas a la pared y nos dieron una toalla para taparnos. Pero sorprendentemente hubo una mujer que en vez de taparse con la toalla, se la puso de turbante y se quedó desnuda.

Si alguna de las mujeres de las que llegaban a la cárcel traía pieles, se las quitaban y las ponían en una mesa muy larga que había en la entrada. Los funcionarios lo cogían todo y se lo quedaban. Algunas presas por como venían de cargadas, no debían saber que venían a la cárcel. A las señoras mayores les quitaban la faja y no se la devolvían, por lo que ellas decían *¡Ay, que me han quitado la faja, yo quiero mi faja!* pero ya las habían tirado a la basura. Y por eso recuerdo que las pobres señoras llevaban siempre enrollada una toalla en la cintura porque tenían frío en la tripa.

La Casa de los Jesuitas de Alaquàs, tenía una entrada muy grande con una mesa larga para las visitas. Cuando venía la familia a vernos estábamos separadas por ella, recuerdo que lo único que le podía dar a mi madre era la mano, a quien mientras le hablaba me la tenía cogida todo el tiempo y no me la soltaba, *¡pobreta!*

Había mucha vigilancia en la prisión, era imposible escaparse, teníamos policía en la puerta y garitas en las esquinas. Había un jardín muy bonito, un gran patio a la parte de atrás y un balcón al que me subía simplemente para ver los alrededores. Allí no nos enterábamos de nada de lo que pasaba fuera, ni las empleadas nos contaban nada pero conforme teníamos noticias del avance de la guerra por nuestra familia, se corría la voz por la cárcel y rezábamos, aunque no nos lo permitieran, para que pronto se acabase.

Cuando llegué a Alaquàs, estaba ya condenada y como era tan jovencita me nombraron ordenanza, como si fuera la criada de allí. Por la noche cuando venía la empleada de prisiones y hacían el recuento, las presas nos poníamos en la puerta de la celda en fila, pasaba una empleada conmigo, contábamos las presas y entonces las metían en la celda y las cerraban con llave. Recuerdo que había una que era prostituta y cuando la contábamos, se volvía y se levantaba la falda y nos enseñaba el culo.

Había una celda en la que todas eran presas comunes. Las habían cogido porque se habían hecho novias de soldados que estaban en el frente con los que habían desertado. Por ello las habían encarcelado y a los soldados los habían fusilado. En Alaquàs hubo muchas comunes encerradas por este motivo, eran minoría y estaban separadas de nosotras, las presas políticas. No nos relacionábamos con ellas, porque incluso comíamos en la celda, con un plato que teníamos, que era de hierro con dos asas.

Yo, además, ayudaba a sacar la basura y como eran cestas muy grandes, no las podía llevar yo sola, así que la sacábamos entre dos, porque era la basura de toda la cárcel. La llevábamos hasta la puerta de la calle y como no podíamos pasar de allí, nos quedábamos siempre un ratito. Sólo el hecho de ver pasar a la gente por la calle, para nosotras era algo grande. Luego volvíamos otra vez a sacar otra cesta y con la excusa de la basura, lo pasábamos pipa. ¡Con qué poco nos conformábamos!

Las celdas eran para tres personas sólo, pero éramos siete u ocho presas, de las que no recuerdo sus nombres. Las que no cabían en las camas, dormían en colchones en el suelo, que durante el día enrollábamos y nos sentábamos encima de ellos como si fueran una silla; aunque como yo entré pronto en la casa de la Purísima, me agarré mi *camica* y no la solté. El váter lo teníamos fuera y siempre había unas grandes colas, imagínate ¡todo mujeres! Y por la noche encerradas.

Pasamos mucho frío, porque no teníamos ropa de cama, sólo unas manticas que nos dieron con las que nos tapábamos porque ni la familia te las podía traer. Lo peor era el agua fría, nunca tuvimos agua caliente para ducharnos en pleno invierno.

De lo que comíamos no me quiero ni acordar, con el hambre que teníamos nos daban una sopa de pan horrorosa, carne picada, *semoleta*, fideos; la comida, muy mala, nada de carne. Menos mal que había una mujer de Alaquàs que venía a limpiar que me tomó mucho cariño y todos los días debajo de la escalera me dejaba una *cazuelica* llena de comida, que yo compartía con mis compañeras de celda, pobre mujer. Luego cuando me soltaron ya no supe más de ella, aquella mujer se portó muy bien conmigo.

De vez en cuando había una revisión y te quitaban lo que te encontraban de valor. Yo siempre he llevado una pulsera desde la Primera Comuni3n a la que tengo mucho cariño y cuando me avisaron que nos iban a mirar todo, fui corriendo y la colgué en un clavo que había al abrir la ventana en la pared sin que se viera, porque era de oro macizo. Ahora la lleva mi hija Pilar.

Un día, quiso el director de la prisión pasar la noche conmigo, ya que con las presas comunes cada día estaba con una. Así que me llamó la empleada de la prisión y me dijo: *Mª Teresa hoy te toca a ti*; y le contesté: *antes, que me maten...*, y la empleada me dijo: *Mayesica, si no vas esta noche con el director lo vas a pasar muy mal...*, y como me negué, a la mañana siguiente vino la empleada medio llorando y me dijo: *Mayesica estás castigada a ir al desván...* Éste se encontraba en la parte de arriba de la casa y estaba lleno de cosas y trastos de los jesuitas. Y allí me tuvieron quince días yo *solica*, con lo miedosa que yo soy y sin colch3n ni nada. De vez en cuando una de las empleadas que era muy buena, pasaba un rato conmigo. Yo sólo bajaba para ir al váter y para comer. Había una escalerita de caracol, al pie de la cual comía. El director que era un sinvergüenza, luego estuvo en la cárcel en Barcelona con mi padre, dicen que *arrampló perricas*. ¡Tantas cosas he pasado!

Las empleadas de la prisión eran muy majas conmigo y nos trataban bien, de hecho no tengo ninguna queja de ellas y aunque no les permitían mucho trato con nosotras, me tenían aprecio. Además cumplían con su obligación; si hacían alguna cosa mal, no era cosa de ellas, se debía a alguna orden que habían recibido.



Fotografía de Luis Lucia com a Ministre d'Obres Públiques i Comunicacions al primer govern de Joaquín Chapaprieta, el 25 de setembre de 1935. Agafada de: *Historia de España Menéndez Pidal*. Tomo XL. «República y guerra civil». Editorial Espasa Calpe, Madrid, 2004, p. 90.

De las compañeras de prisión me acuerdo de Pilar Millán Astray que era una mandona, ¡ella se lo creía! Además, si es que era igual que todas, porque todas éramos hijas de políticos conocidos, porque mi padre había sido ministro dos veces del gobierno durante la República. ¡Y esa se creía que era la más! No le hacíamos caso, al revés, como éramos jovencitas y ella era mayor, a veces le tomábamos un poco el pelo. De Pilar Jaraiz recuerdo que era muy agradable, muy bajita y a su crío que estaba allí con ella, lo queríamos todas, no por ser sobrina de Franco se daba importancia, era muy sencilla. De Amelia Azarola que era alta, guapa, elegante, me quería mucho. Era el médico y estaba en la clínica de abajo, todas pasamos por allí. Cuando enfermábamos, todas íbamos corriendo a la clínica, nunca nos tenía arriba en las celdas. Rosario Queipo de Llano, también era muy *majica* conmigo. En la cárcel también había gente extranjera, italianas, francesas, lo que no había era inglesas, no sé porqué. Había señoras mayores y ancianas, ellas me trataban con mucho cariño, como una nieta, por eso me sentí muy mimada allí. De otras presas no me acuerdo, ya se habrán muerto todas porque eran mayores que yo, que era la más joven.

Cuando venía gente importante a visitarnos nos hacían ponernos bien guapas, aunque nosotras no sabíamos si era un embajador, un ministro o lo que era, no nos decían nada. Llevábamos siempre el traje de presas que era horroroso, como mucho el único contacto que teníamos era darnos la mano. Ellos nos hablaban pero nosotras no les hacíamos caso, no sabíamos ni quiénes eran. Había veces que era al revés, que por fastidiar a alguien que venía de fuera, nos ponían en un salón muy grande, medio arregladas y sentadas en el suelo. Entonces pasaban unos señores que no sabíamos quienes eran, como dándonos a entender qué maltratadas estábamos y yo creo que era todo lo contrario».

A mitjans de 1937, poc després d’haver-se posat en funcionament el Campament de presoners d’Alaquàs, al juliol, va ocórrer una anècdota que *Mayesa* recorda emotivament. Així ho va llegir del seu quadern de memòries:

«Como era ordenanza, eso me sirvió para tener más libertad. Una noche me llamó la empleada de prisiones y me dijo: *María Teresa, levántese que ha habido una gran redada*. Y sí, efectivamente, en seguida noté que era gente de categoría y les pregunté que quienes eran: *La familia de José Antonio Primo de Rivera*, me dijeron. Me quedé un poco parada porque enfrente de mi celda estaba Margot Larios, casada con Miguel Primo de Rivera, a quien le pregunté: *¿Tiene dos hermanas que se llaman Maribel y Mari Luz? Sí*, respondió. *Están en la zona Nacional*, me dijo. Y yo callé y me dirigí a la empleada de prisiones y le conté lo que ocurría. Fijaos lo emocionante que fue el encuentro de las hermanas, todas se echaron a llorar, se abrazaron ya que cada una había estado en una zona, unas cogidas en Brunete y otras presas en Alicante donde estuvo preso y fue fusilado José Antonio Primo de Rivera y donde todavía permanecía preso su hermano Miguel. Aquella situación es para vivirla como yo la viví, es una de las anécdotas que siempre recuerdo como una de las más hermosas y tristes, pronto las canjearon, pero los días que permanecieron en la prisión estuvimos juntas y nos hicimos muy amigas, porque yo con mi cargo de ordenanza podía darles y comunicarles cosas que hubieran estado a mi alcance.

Como ocurrió en el caso de las Larios que partieron poco después del cumpleaños de Maribel, los canjes de prisioneros entre el bando Nacional y Republicano se realizaban en el puerto de Valencia, a donde llegaban las que venían de la otra zona; pero hasta ese momento no se sabía por quién eras

Maribel Larios
Marquesa de las Ruinas de Brunete
Tiene el Altísimo Honor de
invitar a la Baronesa de la
Ayqueilusión a un "Te-Dansant"
que tendrá lugar en sus salones
particulares del Gran Hotel para
celebrar el veintiún aniversario de
su "Vida ociosa y regalada" (Extracto
de Ahora).

Alcañes 26-9-37. Pío de Desgracia

Invitació de l'aniversari de Maribel Larios a *Mayesa* celebrat, clandestinament, al Campament de presoners d'Alaquàs el 26 de setembre de 1937. Arxiu de la família Lucia Mingarro.

intercambiado. Además tenía que ser por gente de la misma categoría, o sea que no me podían canjear con una ministra, tenía que ser por una persona del mismo ambiente; y de allí partían los barcos al extranjero».

Segons l'historiador Vicent Comes¹, va ser en març de 1938 quan *Mayesa* va eixir del Campament de presoners d'Alaquàs, data que ella no recorda:

«Cuando cumplí la condena, después de año y medio, me pusieron en libertad pero antes me llevaron en un autobús a la Dirección General de Seguridad donde estuve dos días hasta que firmé mi salida. Allí coincidí con mi tío Joaquín al que pusieron en libertad antes que a mí; fue él quien aprovechó esta circunstancia para avisar de la buena noticia a mi familia, que no sabía nada. Así que una vez me soltaron, me dirigí a casa de mi tía donde se había refugiado mi familia y al girar la esquina de la calle de mi tía, cargada con los petates de la cárcel con ropa y con todo, vi que en la puerta del edificio me estaba esperando toda mi familia, menos mi padre que seguía en la

¹ COMES IGLESIA, Vicent, *Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, p. 385.

cárcel. Así que con la emoción, tiré todo lo que llevaba al suelo y fui corriendo a darles un abrazo. ¡Ay, mi madre no me soltaba! ¿Tú sabes lo que es eso? ¡era tan joven! Ahora veo a mis nietas con dieciocho años y pensar que yo pasé a esa edad todo eso. Cuando todavía no sabíamos nada de la vida, la aprendimos viviéndola, que es lo peor. Allí terminó todo. Al salir de Alaquàs, perdí el contacto con todas las presas, porque la mitad no eran de Valencia sino de fuera.

En casa de mi tía no sé de lo que vivíamos, yo creo que de limosna, no teníamos dinero para comer. Comíamos más mal..., *pobrecicas* de nosotras. Allí, hacíamos delantales y jerséis que los vendíamos para los exiliados que se marchaban a América. Durante ese tiempo nos ayudó económicamente mucha gente pero nunca sabíamos quienes eran. Yo solo sé que venía un señor con un sobre con dinero que nos entregaba. Pero luego cuando ya vivíamos en Palma, donde estuvo desterrado mi padre por Franco, cada amigo de mi padre nos daba 1.000 pesetas. Menos mal que por parte de mi madre teníamos muchas fincas en Burriana, Vila-real, Nules, que nos habían incautado y cuando las recuperamos después de la guerra, las pudimos mal vender y vivir también con parte de ese dinero.

Estando en casa de mi tía, tuve la suerte de conocer a un aragonés con quién me casé en 1945 y me vine a Zaragoza. Conocí a mi marido, porque era militar, entonces todos eran militares y mira por donde se enamoró de mí y ya no nos soltamos. Y aquí me vine, lo que cogí muy a gusto, porque en Valencia ¡habíamos sufrido tanto!; ni mi marido entendía porqué habíamos pasado tanta hambre en Valencia. Yo no entiendo porqué a Valencia no llegó comida, porque según me contaban aquí, en la zona Nacional habían tenido comida de sobra. De hecho tengo una fotografía de mis hermanas y yo durante la guerra, donde se ve que estábamos muy delgadas. Porque en Valencia la guerra fue tremenda, espero que no vuelva a ocurrir. Cuando entró Franco en la zona roja se creyó el dueño de la situación cargándose a todo el mundo, se creía que todos éramos rojos.

La guerra fue entre nosotros, luchando hermanos contra hermanos, ¡qué horroroso! Mi padre quería un gobierno elegido por el pueblo, nunca una dictadura como la de Italia y la de Alemania. En España estuvimos viviendo fatal con dictadura, había que amoldarse a lo que Franco te mandaba y mi padre que nunca quiso eso, lo metieron en la cárcel. Tanto con los rojos lo paso mal por ser de derechas, como con Franco por no querer una dictadura».



Fotografia del taller de costura del Campament de presoneres d'Alaquàs. Biblioteca Nacional.

Prèviament a la presa de Barcelona per l'Exèrcit Nacional, Luis Lucia, pare de *Mayesa* va quedar en llibertat de la presó model on es trobava. Però, tres setmanes després, en febrer de 1938 va ser empresonat de nou i de seguida condemnat a mort per no haver recolzat la revolució militar. La condemna finalment li va ser commutada per una pena de confinament a Mallorca. El seu gest de fidelitat al legítimament constituït govern republicà, va estar materialitzat amb un telegrama enviat per ell el 18 de juliol al Ministeri de Governació, dia de l'alçament militar dels rebels, que deia:

"Madrid. Ministro Gobernación. Como ex ministro de la República, como jefe de la Derecha Regional Valenciana, como diputado y como español, levanto en esta hora grave mi corazón por encima de todas las diferencias políticas para ponerme al lado de la autoridad que es, frente a la violencia y la rebeldía, la encarnación de la República y la Patria. Luis Lucia".

Per a finalitzar l'entrevista *Mayesa*, una de les dones del nostre país en l'activisme polític, comenta el fet de com després de tants sofriments

que van patir durant i després de la Guerra Civil, la seua carrera política quedà truncada per a sempre:

«Yo ya abandoné definitivamente la política en cuanto me casé con mi marido que era militar. Ya lo habíamos dejado porque mi padre estuvo encarcelado también con Franco. Todo el mundo quería a Franco y a mi familia y a mi no nos cayó nada bien, porque en Valencia hizo mucho mal.»

Per a conèixer més sobre la història de la família Lucia Mingarro, que va ser sacsejada per la Guerra Civil, és un referent fonamental la tesi doctoral de Vicent Comes Iglesia, d'on hem pres algunes dades per a con-



Fotografia de *Mayesa* Lucia Mingarro, de 92 anys de edad, en la entrevista realitzada a Saragossa el dissabte 3 d'abril de 2010.



Fotografia de la Casa d'Exercicis «la Purísima» a mitjans del segle XX. Biblioteca Valenciana. Francisco Pérez Aparisi

textualitzar millor aquesta entrevista. La tesi va ser publicada en el 2002 amb el títol *Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)*, polític condemnat a mort tant pel bàndol republicà, com pel franquista, que caldria considerar un clar exemple de reconciliació, on es demostra que les guerres l'únic que ens deixen són víctimes.

A més, els fills de *Mayesa*, han volgut contribuir des de la seua experiència, al relat de la seua mare sobre la presó de dones d'Alaquàs, amb unes paraules que ens donen a conèixer millor la protagonista d'aquesta història:

A lo largo de la vida, nuestra madre nos ha contado muchas anécdotas de su estancia en la prisión de mujeres de Alaquàs y me ha llamado la atención que nunca nos las contó con tristeza, más bien con un tono de aventura. Me pongo muchas veces en su situación, una jovencita de 18 años, una sociedad estricta, una tía viviendo con ellos con unas convicciones religiosas exageradas, una tata que dirigía toda la casa y una madre con un carácter muy fuer-



Fotografia de després de la guerra de *Mayesa* y les seues germanes pasetjant pel carrer, amb el seu pare Luis Lucia Lucia. *Mayesa* és la de la dreta de la imatge. Arxiu de la família Lucia Mingarro.

te y muy exigente en su educación. Por eso mi madre se apoyaba siempre en su padre, Luis Lucia; nos decía que era su ojito derecho.

Ingresar en la prisión de Alaquàs tuvo que ser un golpe muy duro para aquella joven. Abandonar a sus padres, a sus hermanas, amigas y todo lo que su hogar le aportaba de protección y cariño. Nos decía que entró siendo una *ton-tita* y que salió demasiado adulta para su edad.

En la cárcel conoció gente de distintas clases sociales, distintas culturas, tuvo conversaciones que a esa edad nunca habría tenido. El tiempo en la cárcel fue toda una universidad. Gracias a su cargo de ordenanza, disfrutaba de cierta libertad para moverse por la prisión y podía hacer pequeños favores a sus compañeras. No le penaba el frío, el hambre, la suciedad, era joven y fuerte y lo podía soportar. Si a sus compañeras, todo eso les horrorizaba, a ella le hacía sentir una heroína.

Fue una etapa que le hizo crecer rápidamente y ganar en una experiencia, que jamás habría imaginado. Desde entonces ningún reto se le ha hecho

demasiado grande. Ha sido a lo largo de su madurez, una mujer tan alegre y vitalista que, a pesar de las muchas lágrimas que la guerra le hizo derramar, no le dio tiempo a tener rencor. Ocho hijos, veinte nietos y cinco biznietos, le han permitido superar el trauma, que la guerra y la posguerra le ocasionó.

Podemos dar gracias de haber tenido una madre como ella, liberal como pocas, que con esa fuerza de carácter y esa alegría que siempre hemos compartido con ella, hizo que de niños fuéramos enormemente felices.